

**El evangelio de Dios  
está diseñado ...**



**Para toda la humanidad**



## EL DISEÑO DE DIOS PARA TODA

### LA HUMANIDAD

#### Génesis 6:8-13

Sin duda, Dios es el maestro ilustrador. ¡No tiene comparación! Frecuentemente, Dios dijo verdades en el Antiguo Testamento y las ilustró en el Nuevo Testamento. Se pueden encontrar imágenes de las verdades del Nuevo Testamento escondidas en las páginas del Antiguo Testamento. Alguien muy bien ha dicho:

Lo Nuevo está en lo Viejo oculto;

Lo Viejo está en lo Nuevo revelado.

Lo Nuevo está en lo Viejo contenido;

Lo Viejo está en lo Nuevo explicado.

Lo Nuevo está en lo Viejo por adelantado;

Lo Viejo está en lo Nuevo totalmente conocido.

Voy a tomar un escenario del Antiguo Testamento, uno donde toda la humanidad estaba dividida, y luego voy a ir al Nuevo Testamento para ver si podemos encontrar una imagen del plan de Dios para reunir a toda la humanidad.

*“Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet. Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.” — Génesis 6:8-13*

Estoy seguro de que la mayoría de las personas que lean este pasaje de las Escrituras están conscientes que después de estos versículos, Dios instruyó a Noé a construir un arca, lo cual hizo Noé. Entonces Dios envió lluvia sobre la tierra y fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas (Génesis 7:11). La lluvia continuó durante cuarenta días y cuarenta noches. La tierra fue cubierta de agua y toda carne humana fue destruida, tal como Dios le había dicho a Noé que sucedería. Los únicos sobrevivientes fueron Noé, su esposa, sus tres hijos y sus esposas: un total de ocho. Después de que el diluvio cesó, Dios instruyó a Noé y a sus hijos a que se fructificasen y multiplicasen sobre la tierra, lo que comenzaron a cumplir.

Génesis 9:20-23 nos revela que Noé bebió demasiado vino “y se embriagó”, Cam, uno de los tres hijos de Noé, encontró a su padre desnudo y aparentemente se burló de él. Se lo contó a sus otros dos hermanos. Sus dos hermanos fueron más respetuosos y retrocedieron, es decir, caminando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y en la tienda cubrieron la desnudez de su padre con una manta. Cuando Noé se despertó supo lo que su

hijo menor había hecho. Él llamó a sus tres hijos y puso una maldición sobre los descendientes de Cam y una bendición sobre los otros dos hijos, Sem y Jafet.

*“Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven, y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos. Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo. Engrandezca Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su siervo.”*—Génesis 9:24-27

Génesis 9:18: “...y Cam es el padre de Canaán.” Génesis 9:22: “Y Cam, el padre de Canaán...” Los tres hijos de Noé comenzaron a multiplicarse y a llenar la tierra. Todos los habitantes de la tierra de hoy son descendientes de estos tres hombres. La historia revela claramente que los descendientes de Cam emigraron al sur y habitaron el continente que hoy se le llama África. Los hijos de Sem permanecieron en el área de lo que hoy se llama Israel o el Medio Oriente. Los hijos de Jafet se trasladaron al norte y comenzaron a habitar en el continente europeo. La ascendencia de Cam se llama hoy la raza negroide; la descendencia de Sem es la raza mongoloide; y la ascendencia de Jafet se llama la raza caucásica. La población entera de la tierra en el año 2022 d.C. se compone de estas tres razas. Todo hombre, mujer, niño o niña que ha nacido desde ese día es descendiente de uno de estos tres hombres, y es miembro de una de estas tres razas.

El plan de Dios siempre ha sido que todos los hombres en todas partes se reconcilien con Él. Es lo que en el Nuevo Testamento llamamos “escuchar el Evangelio”. Como lo vemos cuando se abre el Nuevo Testamento en el libro de Hechos (que, en realidad, es el comienzo del Nuevo Pacto, ya que durante el tiempo de la escritura de Mateo, Marcos, Lucas y Juan aún no había entrado en vigor el Nuevo Pacto). En Hebreos 9:11-17 encontramos a Dios claramente revelando Su deseo y Su plan para que cada miembro de las tres razas escuche el Evangelio y sea salvo.

Hay una trinidad de capítulos en el libro de Hechos: En los Capítulos 8, 9, y 10, en los cuales Dios ilustra que el Evangelio es para los miembros de las tres razas. En Hechos 8:26-40, encontramos a un hombre de Etiopía (versículo 27), descendiente de Cam (la raza negroide), escuchando el Evangelio y siendo salvo y bautizado. En Hechos 9:1-19 encontramos a Saulo, descendiente de Sem (la raza mongoloide), escuchando el Evangelio y siendo salvo y bautizado. En Hechos 10:1-48 encontramos a Cornelio un centurión de la compañía llamada la Italiana, (la raza caucásica) escuchando el Evangelio y siendo salvo y bautizado. Un estudio de estos tres capítulos nos da una imagen clara de la voluntad de Dios y el plan para cada criatura que escuchase el Evangelio. Hay al menos cinco cosas que encontraremos comunes a estos tres hombres y el método que Dios usó para alcanzarlos con el Evangelio.

## **TODOS ESTOS HOMBRES TENÍAN UN PROBLEMA COMÚN**

¿Cuál era el problema de estos tres hombres, de tres razas diferentes, tres países diferentes, tres culturas diferentes y tres entornos diferentes? Su problema no era su raza, ni sus países, ni sus culturas, ni su medio ambiente, ni un problema de codicia, ni un problema de pobreza. Su problema era un problema de “PECADO”. Las Naciones Unidas han abordado los problemas de estas tres razas durante años. Aun con los miles de millones de dólares y las incontables horas que se han gastado, el problema no ha mejorado. Se ha empeorado. ¿Por qué? Están abordando el problema equivocado. Pueden imaginarse a alguien de pie en una reunión de las Naciones Unidas y diciendo:

“Conozco el problema y tengo la solución a TODOS los problemas del mundo. El problema es el pecado y la respuesta es Jesucristo”. En las Naciones Unidas se reirían de ese hombre hasta que se FUERA. El problema de las Naciones Unidas es que piensan que saben la respuesta al problema, pero no saben cuál es la pregunta. Por eso continúan abordando las cosas equivocadas. ¡El problema es un problema de pecado!

*“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”* —Romanos 5:12

Las Naciones Unidas, junto con todos los gobiernos del mundo y cualquier otro tipo de organización nacional, ha estado tratando de lidiar con la cueva, pero no matan al oso. Hasta que el problema del pecado no sea tratado, los hombres continuarán luchando, robando, matando, y habrá guerras alrededor del mundo. Seguirá habiendo un problema de SIDA. Seguirá habiendo embriaguez, adulterios, codicia y todo tipo de abuso. Incluso aun los cristianos a veces se olvidan de cuál es el problema. Aconsejamos y predicamos y abordamos los problemas sociales, pero nuestros llamados remedios solo sirven para “¡cerrar la cueva!” Tenemos que estar muy conscientes de que el problema es el pecado. Cuando caminamos por la calle y visitamos un centro comercial, recuerde: cada persona que vemos tiene un problema. Todo el mundo tiene una enfermedad mortal. Todos tienen un problema de pecado; ¡y este problema produce la MUERTE!

*“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,”*—Romanos 3:23

## **TODOS ESTOS HOMBRES BUSCABAN A DIOS**

El hombre de Etiopía “y había venido a Jerusalén para adorar”. No solo había estado en Jerusalén para adorar, sino también tenía una copia, al menos, del libro de Isaías y la estaba leyendo. Aquí había un hombre que estaba buscando algo para satisfacer la necesidad de su corazón. Estaba buscando algo para que lo ayudase con su problema de pecado. **Él estaba buscando** una manera de complacer y estar en una relación correcta con Dios.

Este hombre llamado Saulo fue descendientes de Sem, quien más tarde se convirtió en Pablo. Puede parecer extraño, pero Saulo también estaba buscando a Dios. Las Escrituras nos dicen mucho más sobre el hombre, Saulo, que lo que dice del primer hombre. Saulo estaba persiguiendo la iglesia, pero al hacerlo, pensaba que estaba agradando y sirviendo a Dios.

*“Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.”* — Hechos 22:3

*“...Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo...”*—Hechos 23:6

*“...conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo...”* —Hechos 26:5

*“circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.”* Filipenses 3:5-6

Saulo era celoso en su persecución contra la iglesia, él percibía que ellos estaban en contra de Dios. Según las Escrituras, no había nadie igual a Saulo en Jerusalén. Estaba haciendo lo que pensaba que era correcto para agradar y tener una relación con Dios. **Él estaba buscando** una manera de oírlo decir: “Bien, buen siervo y fiel...”

Cornelio no era distinto a estos otros dos hombres. **También buscaba encontrar** la paz con Dios y la paz para su corazón.

*“piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.”— Hechos 10:2*

Era un hombre más dedicado que muchos de los cristianos de hoy en día. Era devoto. Temía a Dios. Le había enseñado a su casa a temer a Dios. Daba dinero a los necesitados. Le oraba siempre a Dios. Habría avergonzado a muchos de nosotros que señalamos el nombre de Cristo. **Él estaba buscando** a Dios.

Sin embargo, claramente se nos revela que estos tres hombres no eran salvos. Todos estaban buscando a Dios, cada uno a su manera. Querían conocer al único Dios verdadero. Buscaban la paz en sus corazones. Cada uno de nosotros debe recordar siempre que cada persona que pasamos en la calle, debajo de su expresión exterior, tiene un problema y está buscando una respuesta. Tú y yo tenemos la respuesta para cada hombre, mujer, niño o niña sobre la faz de la tierra, sin importar su raza, país o cultura.

## NO ESTABAN SATISFECHOS CON LAS DEMÁS COSAS

Estos tres hombres buscaban satisfacción. Buscaban en tres áreas diferentes de la vida. El hombre de Etiopía, del que se habla en Hechos capítulo ocho, fue uno de los descendientes de Cam, y de la raza negroide. La Escritura nos dice que él era un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros. La nación de Etiopía, en esos días, era una nación extremadamente rica. El hombre era, sin duda, un hombre de gran riqueza. Tenía el favor de la Reina y muy probablemente podría haber ido a cualquier lugar que quisiera ir, hacer lo que quisiera hacer, y podría comprar cualquier cosa que quisiera comprar. Había alcanzado la cima del mundo financiero. Habría sido catalogado como uno de los hombres más ricos del mundo. A pesar de tener grandes activos financieros, este hombre había venido a Jerusalén para adorar a Dios, y tenía una copia de la Palabra de Dios. Encontró que después de alcanzar su objetivo de ser rico, no estaba satisfecho.

En Hechos capítulo nueve, encontramos un gran líder religioso llamado Saulo. Saulo era un fariseo de fariseos, y un miembro del sanedrín, que era la autoridad principal en el área de la religión. Los fariseos eran el grupo religioso más grande y poderoso en el mundo conocido en ese momento. Saulo, en su celo religioso, estaba persiguiendo a los cristianos y al hacerlo, pensaba que estaba haciéndole un servicio a Dios. El propósito de toda su vida era practicar celosamente la religión. Al hacerlo, sentía que podía encontrar paz para su corazón y disfrutar de una satisfacción completa en su vida. Sin embargo, un estudio de este capítulo, y las otras epístolas escritas por el Apóstol Pablo muestran, sin duda, que no encontró satisfacción ni paz en la religión.

Según nos movemos al capítulo 10 de Hechos, encontramos a un hombre llamado Cornelio. Era italiano. Era un “centurión” en el ejército en ese país. En esos días, un “centurión” era equivalente a un general en nuestro ejército moderno. Era un hombre de GRAN poder e influencia. Tenía el control casi completo de la vida en Italia. Sin embargo, es evidente que este hombre no había encontrado ninguna satisfacción aun alcanzando la meta más alta de poder en una nación.

Esta verdad permanece igual de efectiva en el año 2022, fecha de este escrito, y continuará siendo efectiva en cada miembro de cada generación por venir. El problema en el Medio Oriente hoy es el pecado. El problema en África hoy es el pecado. El problema en los Estados Unidos es el pecado. Las guerras, la codicia, el odio, y toda otra clase de desacuerdo humano en su raíz pueden ser rastreados al pecado. Todos aquellos involucrados en guerras, odio y codicia, es el resultado de la gente buscando algo que les satisfaga. Nosotros, como cristianos, no debemos olvidar que cada persona que conocemos en la calle, en el trabajo, en el mercado, o en cualquier otro lugar, tiene un problema de pecado. Siempre debemos recordar que estas personas, independientemente de si son ricos, miembros de una secta religiosa, o políticos poderosos, bien profundo en su corazón, debajo de su expresión exterior, están buscando algo que les satisfaga un vacío en su vida.

### **ESTOS HOMBRES FUERON SALVADOS POR UN MISMO SALVADOR**

Leí lo siguiente, que vino de una entrevista dirigida por Robert Schuler en California. Estaba entrevistando al Dr. Billy Graham. Tomado de la 1ª Parte de una emisión de aproximadamente 7 minutos en el sur de California el sábado 31 de mayo de 1997. Fue impreso por *Foundation Magazine*. (en inglés)

Schuler: “Dime, ¿cuál crees que es el futuro del cristianismo?”

Graham: “Bueno, el cristianismo y ser un verdadero creyente - ya sabes, creo que está el Cuerpo de Cristo. Esto viene de todos los grupos cristianos alrededor del mundo, fuera de los grupos cristianos. Creo que todos los que aman a Cristo, o conocen a Cristo, ya **sean que estén conscientes de ello o no**, son miembros del Cuerpo de Cristo. Y no creo que vayamos a ver un gran avivamiento que convierta al mundo entero a Cristo en cualquier momento. Creo que Jacobo respondió eso; el Apóstol Jacobo en el primer concilio en Jerusalén, cuando dijo que el propósito de Dios para esta era es llamar a un pueblo para Su nombre. Y eso es lo que Dios está haciendo hoy, Él está llamando a la gente del mundo para Su nombre, ya sea que vengan del mundo musulmán, o del mundo budista, o del mundo cristiano o del mundo no creyente, son miembros del Cuerpo de Cristo porque han sido llamados por Dios. **Puede que ni siquiera sepan el nombre de Jesús, pero saben en sus corazones que necesitan algo que no tienen, y se vuelven a la única luz que tienen, y creo que son salvos, y que van a estar con nosotros en el cielo.**”

Schuler: “Qué, lo que acabo escucharte decir, es que es posible que Jesucristo entre en los corazones humanos y en el alma y la vida, inclusive, aunque hayan nacido en la oscuridad y nunca hayan tenido una exposición a la Biblia. ¿Es correcta esa interpretación de lo que estás diciendo?”

Graham: “Sí, lo es, porque lo creo eso. He conocido personas en varias partes del mundo en situaciones tribales, **que nunca han visto una Biblia ni escuchado acerca de una Biblia, y nunca han oído hablar de Jesús, pero han creído en sus corazones que hay un Dios, y han tratado de vivir una vida que era bastante separada de la comunidad circundante en la que vivían.**”

Hay un problema evidente y peligroso con esta declaración del Dr. Graham. ¡Está EQUIVOCADA! La Biblia no enseña tal cosa. **La Biblia enseña exactamente todo lo contrario** de la declaración del Dr. Billy Graham. En Juan 14:6 Jesús, el Hijo de Dios, “*dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*” ¿A quién entonces le debemos creer, al Dr. Graham o al Señor Jesús? ¡En cuanto a mí, creo lo que Jesús dijo! Si no podemos creer lo que Jesús dijo sobre esto, en tal caso entonces no podremos creerle nada de lo que Él dijo.

Los tres hombres que hemos mencionado en este mensaje encontraron perdón, paz y salvación a través de un Salvador común, Jesucristo. En Hechos capítulo ocho, un hombre llamado Felipe fue enviado a un hombre de Etiopía (versículo 26). Cuando Felipe encontró a ese hombre, este estaba sentado en su carro leyendo la Biblia en el libro de Isaías. Felipe se le unió en su carro y le hizo una pregunta: “¿entiendes lo que lees?” El etíope respondió que no podía entender, excepto que algún hombre le enseñare. El hombre estaba leyendo Isaías 53:7-8. Hechos 8:35 dice: “Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.” En el versículo treinta y siete, en respuesta a la pregunta de Felipe, el hombre: “respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.” El hombre de Etiopía, un hombre rico, encontró la salvación, el perdón y la paz para su corazón en Jesús.

Saulo, un hombre religioso, viajaba yendo por el camino de Damasco. Y aconteció que, al llegar cerca de Damasco, “repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Saulo inmediatamente clamó al Señor y le preguntó: “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; inmediatamente temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y Saulo encontró la salvación, el perdón y la paz para su corazón en Jesús.

Cornelio, un poderoso político y líder militar, buscaba a Dios. Dios envió a uno de los apóstoles, Pedro, a la casa de Cornelio. Cuando Pedro llegó a la casa de Cornelio, toda la familia se reunió y Pedro les predicó. En Hechos 10 versículos 34-43, encontramos el mensaje que Pedro predicó. Versículos 36 y 38 nos dicen que Pedro les predicó a Jesús. Cornelio encontró la salvación, el perdón y la paz para su corazón en Jesús.



## EL PLAN DE DIOS PARA LAS TRES RAZAS

### ESCUCHAR EL EVANGELIO

Muchas personas en las iglesias de hoy no se dan cuenta de que Dios tiene un plan para utilizarlos publicando el Evangelio a toda criatura. Parecen pensar que la predicación del Evangelio y la evangelización a los perdidos debe ser hecha por los misioneros y predicadores. He oído a la gente decir, al discutir sobre en testificar y ganar almas: “Ese trabajo le corresponde al Pastor. Para eso le pagamos.”

Primero, comprenda que usted realmente no le “paga” a su pastor. Dios es quien cuida de sus siervos. ¡Un pastor no es un asalariado! Por favor, no intente hacer de él uno. Segundo, sí, debe hacer trabajo personal y tener una parte muy grande en la evangelización de los perdidos; ¡sin embargo, su parte no debe ser mayor a la de cualquier otro miembro del cuerpo de Cristo, es más puedes ser aún menos! Considere Efesios 4:11-12, que habla de la obra de un pastor. Dice:

*“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.* El primer trabajo de un pastor es preparar a los miembros de **la iglesia para para la obra del ministerio**. Dondequiera que vaya, está para testificarles y evangelizar a los perdidos. Veamos a quién usó Dios en Hechos capítulo ocho, nueve y diez para compartir el Evangelio con los hombres que eran representantes de las tres razas del mundo.

El hombre de Etiopía, la raza negroide, ya estaba de camino de Jerusalén a Etiopía. En el capítulo 8, versículo 26, Dios le envió a un hombre llamado Felipe a este hombre. El versículo dice: *“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.”* ¿Pero quién era este hombre llamado Felipe? Hechos 6:1-5 nos da el registro de los primeros diáconos. Versículo cinco dice: *“Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía”* ¡Felipe era un **diácono**! Los diáconos en la iglesia deben estar involucrados en testificarles y evangelizar a los perdidos. Los diáconos deben estar listos para **¡levantarse e ir!** Felipe fue al hombre en el **desierto**. ¡Y el hombre fue salvo!

Pasando a Hechos capítulo nueve, que trata de la conversión de Saulo, Saulo era un hombre de la línea de Jafet, que es la raza mongoloide. Aquí encontramos a Dios diciéndole a este hombre, *“Levántate y entra”*. Después que Dios había tratado con Saulo en los versículos 1-9, Dios le había instruido a Saulo para que fuese a la ciudad y esperase a que alguien le dijera lo que debía hacer. En los versículos diez y once, nos dice: *“Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora.”* Este hombre era simplemente un discípulo. Nadie había oído hablar de él antes. Él era solo un miembro de la iglesia. Sin embargo, Dios le dijo: **¡Levántate, y ve!** Encontramos que fue obediente. Ananías fue donde el hombre en la **ciudad**. El hombre, Saulo, fue salvo.

Ahora, veamos qué tipo de hombre usó Dios en Hechos capítulo 10 para predicarle el Evangelio a un gentil. Dios estaba tratando con el corazón de Cornelio, un hombre de la línea de Sem. En los versículos 9-20, Dios habló a Pedro, un predicador. En el versículo 20, Dios le dijo a Pedro: “**¡Levántate, pues, y descende!**” y Pedro fue al mundo. Capítulo 10:11-12 nos dice que Dios le dio una visión de los cuatro rincones de la tierra y una imagen de cada criatura de la tierra. El hombre fue salvo.

¿Quiénes estuvieron involucrados en ganar a estos hombres de tres razas distintas, de tres partes diferentes del mundo? ¡Pedro, un predicador, estuvo involucrado! ¡Felipe, un diácono, estuvo involucrado! Ananías, un laico, estuvo involucrado! ¿Qué nos enseña esto? Nos enseña claramente que **cada miembro del cuerpo de Cristo** debe involucrarse en testificarles y evangelizar a los perdidos, y que cada miembro de la Iglesia del Nuevo Testamento debe estar involucrado. 1ª Corintios 3:9 dice: “*Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.*” Cada persona debe participar y tener un papel desempeñando el plan de Dios.

### ¿CÓMO SE INVOLUCRA CADA MIEMBRO?

**Primero**, Dios ordena a cada cristiano “Entregarse” (sus cuerpos). Romanos 12:1-2 dice: “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*” Este es el primer paso para todo cristiano. Nadie puede ser usado por Dios hasta que se haya entregado primero a Cristo. El versículo dice que debemos presentar “vuestros cuerpos”, no nuestras almas. Dios salva nuestra alma. Pero servimos a Dios, no solo con nuestra alma, sino también con nuestro cuerpo, que debe ser presentado a Dios para el servicio.

**Segundo**, debemos presentar a nuestros hijos. Todo cristiano debe darse cuenta de que los hijos, que nacen en nuestra familia, son dones de Dios y, en realidad, no nos pertenecen. Le pertenecen a Dios. En el Salmo 127:3-4, leemos:

*“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud.”*

Las flechas son armas de guerra. Han de ser “disparadas”. Nuestros hijos nos son dados por Dios y es nuestra responsabilidad prepararlos para ser usados por Dios en la guerra cuando sean mayores de edad. Deben dedicarse a Dios desde una edad muy temprana. Deben dedicárselos a Dios incluso antes de ser concebidos o nacidos. Ellos son los que tomarán nuestro lugar cuando Dios nos llame a su morada. Los padres deben preocuparse seriamente de que sus hijos estén preparados y en las manos de Dios antes de que abandonemos el campo de batalla.

**Tercero**, debemos presentarle nuestros bienes, nuestro dinero, a Dios para su servicio. De la misma manera que no nos poseemos, ni poseeremos a nuestros hijos, no poseemos nuestro dinero. No es nuestro. Todo lo que tenemos le pertenece a Dios. La Palabra de Dios nos enseña claramente esta verdad. Hageo 2:8 lee: “Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.” El Salmo 50:10-12 dice: “*Porque mía es toda bestia del bosque, Y los millares de*

*animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; Porque mío es el mundo y su plenitud.”*

Todo lo que tú y yo poseemos les pertenece a Dios. Dios, en Su amor y gracia, nos permite usar lo que le pertenece. Todo cristiano, sin duda, debe presentarle todo lo que tiene, de vuelta a Dios.

Hoy, Dios todavía está haciendo las preguntas que le hizo a Isaías en Isaías 6:8: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” Te estoy haciendo esa pregunta, ahora que hemos llegado al final de este mensaje. ¿Responderás como Isaías contestó? Inmediatamente, sin pensar ni dudar, dijo: “Heme aquí, envíame a mí.” ¿Cuál será tu respuesta a Dios? Tendría que ser, ya sea “Heme aquí, envíame a mí” o será “No, Dios, no seré yo. No iré.”